

## **La existencia como símbolo en Sören Kierkegaard según Mauricio Beuchot**

### **Existence as a Symbol in Soren Kierkegaard according to Mauricio Beuchot**

Juan Granados Valdez

Universidad Autónoma de Querétaro (UAQ), México

juan.granados@uaq.mx

Artículo recibido: 09/03/2021

Artículo aceptado: 11/06/2021

#### **Resumen**

Kierkegaard defendió al individuo. Criticó la dialéctica de Hegel con una dialéctica de la paradoja. Buscó una síntesis en la que los contrarios conviven. Usó el concepto de analogía a través de la dialéctica abierta, que radica en la paradoja. El temperamento analógico se manifiesta en su voluntad de superación de la estética y la ética hasta el ámbito religioso. Hizo de la existencia, desde la paradoja, un símbolo. Para justificar tal aserto revisaremos la perspectiva de Mauricio Beuchot respecto a la filosofía del danés.

**Palabras clave:** Existencia; símbolo; hombre; individuo; angustia; desesperación

#### **Abstract**

Kierkegaard defended the individual. He criticized Hegel's dialectic with a dialectic of paradox. He sought a synthesis in which opposites coexist. He used the concept of analogy through open dialectics, which lies in the paradox. The analogical temperament is manifests in his desire to overcome aesthetics and ethics to a religious scope. He made of existence, from the paradox, a symbol. To justify this assertion, we will review Mauricio Beuchot's perspective on the Danish' philosophy.

**Key words:** existence; symbol; man; individual; anguish; despair

#### **Introducción**

Hay filosofías del símbolo como las de E. Cassirer, S. Langer y E. Nicol, las cuales encuentran el símbolo en todo producto humano. Pero hay filosofías, como la de S. Kierkegaard, que hacen de la existencia misma, símbolo. En los libros de Mauricio Beuchot, de metafísica u ontología, estética o filosofía del arte, las referencias al danés no han dejado de aparecer; para fundar su planteamiento, es común encontrar en su obra —la

de Beuchot— un recorrido histórico que pasa revista o hace encuesta de los filósofos que lo precedieron sobre cualquier asunto. Es de nuestro interés, pues, mostrar la recepción que Mauricio Beuchot hace del pensamiento de Kierkegaard, tanto para la metafísica como para la estética, en orden a la tesis que aquél rescata de éste, a saber, que la existencia es ya símbolo, entendiendo por símbolo el signo que conecta dos cosas, dos elementos o dos dimensiones, a saber, lo material con lo espiritual, lo empírico con lo conceptual, lo literal con lo figurado. De estas dos partes, una nos pertenece y es con la cual se busca la otra. Se tiene la parte individual, concreta, sensorial y corporal del símbolo, y se espera que lleve a la universal, abstracta, conceptual y espiritual (Beuchot, 2005: 76)

En principio, me detendré en las menciones o alusiones que de Kierkegaard hace Mauricio Beuchot en algunas de sus obras, para, efectivamente, notar la relevante presencia del danés en las reflexiones del filósofo mexicano, a tal punto que le ha merecido, recientemente, un libro en el que confronta su propuesta de la hermenéutica analógica con lo que llama dialéctica analógica de Kierkegaard (2020). Enseguida daré cuenta de la síntesis del pensamiento de Kierkegaard que Mauricio Beuchot propone en su obra titulada *Grandes figuras de la filosofía moderna*, después plantearé las propuestas de Kierkegaard en el sentido de que la existencia es símbolo, y terminaré este trabajo con un balance de dicha recepción.

### **Desarrollo**

Beuchot, respecto a Kierkegaard, en su libro *Hermenéutica analógica y del umbral*, recuerda que el danés puso la posibilidad en el centro de su filosofía (Cfr. Beuchot, *Hermeneutica Analógica y Del Umbral* 88), que redactó una obra sobre la ironía de Sócrates (Cfr. Beuchot, *Hermeneutica Analógica y Del Umbral* 119), y asimismo, que Gadamer se vio muy influido por la filosofía de Kierkegaard tal como lo reconoce en su ensayo "La misión de la filosofía" (Cfr. Beuchot, *Hermeneutica Analógica y Del Umbral* 168). En otro texto, dedicado a la *phronesis*, menciona que Kierkegaard plantea una opción, la de guiarse por la razón tópica o la razón crítica, la una o la otra (Cfr. Beuchot, *Phrónesis, Analogía y Hermenéutica* 67). En *Hermenéutica analógica y búsqueda de la comprensión*, hablando de Heidegger y Duns Escoto, dice que Kierkegaard influyó en el pensamiento del filósofo alemán y, exponiendo la función de la metáfora en la hermenéutica analógica,

recuerda que Kierkegaard opuso la ironía al sistema filosófico de Hegel; menciona también que el filósofo danés, igual que los románticos, encontró un valor educativo en la angustia, puesto que llevaba al arrepentimiento, y este devolvía a la realidad y reconciliaba con ella (Beuchot, *Hermenéutica Analógica y Búsqueda de La Comprensión*). De hecho, en el libro *Perfiles esenciales de la hermenéutica*, hablando de una nueva metafísica, dice que Kierkegaard había señalado que lo que nos quita las máscaras es la angustia (Beuchot, *Perfiles Esenciales de La Hermenéutica* 135), ésta nos da honestidad; y comenta que María Zambrano, en seguimiento de Kierkegaard, sostenía que una metafísica que se cierre en sí misma defiende de la angustia; y que más bien una metafísica basada en la poesía, ayuda a superarla (Beuchot, *Perfiles Esenciales de La Hermenéutica* 148). En su obra *Belleza y analogía. Introducción a la estética* vuelve a afirmar, exponiendo a Gadamer, que Kierkegaard daba a la existencia estética un carácter histórico (Beuchot, *Belleza y Analogía* 58); y hace alusión también a que el danés decía que el nivel de lo estético, cuyo valor principal es lo interesante, es el más elemental, por lo que el ser humano deba buscar acceder al nivel ético (Beuchot, *Belleza y Analogía* 150). A continuación, en su obra *Hechos e interpretaciones*, hace notar cómo Octavio Paz y Richard Rorty coinciden en el sentido contingente de la ironía de Kierkegaard y los románticos, (Beuchot, *Hechos e Interpretaciones. Hacia Una Hermenéutica Analógica*). Finalmente, también recuerda que Kierkegaard se suma a una tradición que comienza con Heráclito, a saber, la de la dialéctica. La característica de la dialéctica del filósofo danés, según Mauricio Beuchot, es que la paradoja no tiene solución, sino que vive del conflicto, de la tensión. Esta idea la desarrolla en una de sus últimas obras que se titula *Dialéctica de la analogía* (2016).

Más puntualmente, en su libro *Triángulo de enigmas*, Mauricio Beuchot incluye la filosofía de Kierkegaard entre las metafísicas trágicas. Las califica así porque son paradójicas o admiten la paradoja de la vida o existencia humana. Lo mismo que para Pascal y Schelling —del que, por cierto, se decepcionó el danés—, hay una desesperación en la relación entre lo finito y lo infinito, entre la posibilidad y la necesidad, entre la libertad y la fatalidad. La posibilidad es el lugar de la libertad y se realiza en la decisión. La discordia en el hombre se expresa en la desesperación, enfermedad mortal, indicativo de la tragedia. Pero puede salirse de ella. Según Beuchot la propuesta de Kierkegaard para salir

de la tragedia se da por la fe, que engendra esperanza. En esto se ve la dialéctica propia de este filósofo antihegeliano (Cfr. Beuchot, *Triángulo de Enigmas* 85–87).

Por otra parte, en su obra *Grandes figuras de la filosofía moderna* (2013), Beuchot expone, en general, la vida y el pensamiento filosófico de Kierkegaard. Recuerda que nace en Copenhague en 1813, que estudia teología en la universidad de su ciudad entre 1831 y 1834, y que se graduó en 1840. Que después estudia filosofía en Berlín entre 1841 y 1842 pero, decepcionado, vuelve a su ciudad natal. Estudia la filosofía hegeliana de la que se convertiría después en crítico acerbo. Rechaza el sistema y se vuelve un pensador asistemático y vivencial. Después de enterarse de que su padre había renegado de Dios, por su pobreza, se apesadumbra y se hace sombrío. Le provoca mucha tristeza romper su compromiso con Regina Olsen. Eso y las críticas de su entorno social y religioso lo hicieron depresivo. Muere a los 42 años en 1855 dejando una gran cantidad de obras.

Ahora bien, Kierkegaard, contra el sistema absoluto de Hegel, profesa el fragmento. Esto es, contra lo universal privilegia lo particular; contra su dialéctica pide una dialéctica concreta y realista, fundada en el hombre individual e irrepetible. La filosofía no debe ser para comprender, sino para vivir; no ha de ser lógica sino existencial. La verdad no está en lo objetivo sino en lo subjetivo. Sostiene, pues, una dialéctica de la existencia que llega al verdadero universal concreto que es el individuo. Éste es el único; es lo más real y concreto. Lo principal para Kierkegaard es la relación del yo personal con la trascendencia personal, con Dios, desde el interior del ser humano. Presta atención a las relaciones de la conciencia angustiada ante la propia nada del propio ser del pecador. El individuo, en el momento de la decisión, se sitúa en la eternidad. Para Kierkegaard, aún más importante que el sistema, es el tiempo, específicamente, el instante; más importante que lo universal, es lo particular; y más importante que el concepto, es el hecho de existir. En contra del universal de Hegel, el individuo es lo más importante frente a la opción de lo uno o lo otro; la disyunción, contra la mediación de Hegel. Kierkegaard enfatiza la repetición que se da en el individuo, que activa una serie de memorias y hechos. Defiende que el ser no es lo racional, sino lo irracional y que la ontología no es lógica sino ilógica. En las decisiones respectivas, se da la paradoja del salto al vacío.

La existencia humana está abierta a la posibilidad. Kierkegaard hace una especie de metafísica de lo posible, pero esta es siempre concreta, presente ante nosotros. La vida

misma es posibilidad que nos educa; exige honestidad, autenticidad. Es una lucha a favor de la libertad; la posibilidad de la esencia del hombre que es irrepetible y que ejerce su libertad frente a las posibilidades que se le presentan, y ante ellas sólo tiene el tiempo como un instante. El futuro ante el presente sólo es posibilidad, por eso la repetición es memoria hacia adelante. El futuro está compendiado en cada instante, así que en cada momento está contenida la eternidad. Las repeticiones se asumen con renovada alegría de comenzar lo mismo cada instante y por eso exigen responsabilidad y seriedad ante la vida. La posibilidad de la libertad se da con la angustia que siempre inquieta al hombre, y esto es normal porque cada decisión que se da en un instante finito tiene resultados infinitos. Para Kierkegaard la existencia se da a saltos y conlleva angustia, ya que la libertad, siendo infinita, surge de la nada. Por eso la angustia se da ante la libertad y la nada.

La vida real se compone de saltos, es decir, decisiones entre esto o aquello, según Kierkegaard. Esto es una paradoja para la razón y un salto al vacío, a saber, el de la fe que mueve a optar por Dios. Aunque ésta es irracional, es primordial para el hombre, es su existencia misma, que está por encima de su esencia. El hombre subsiste por vivir una enfermedad no mortal llamada angustia, que nunca conduce a la muerte, pues se trata de aferrarse a la existencia, que se va aniquilando en la finitud y la temporalidad, pero buscando el absoluto. La fe es la que salva de la angustia y encuentra su manifestación en la religión. Sin embargo, también está la enfermedad mortal llamada desesperación, y hay que evitar quedarse en ella, hay que esperar. Ambas, angustia y desesperación, son dialécticas, puesto que el hombre es una síntesis de finito e infinito, de libertad y necesidad, una síntesis viva, lo cual impide la conciliación de los elementos y los mantiene en su discordancia. Pero la desesperación es una enfermedad incurable porque carece de esperanza. Cabe mencionar que hay tres desesperaciones, según los términos de la síntesis dialéctica conflictiva: finito-infinito, libertad-necesidad y temporal-eterno; el ser humano pretende lo infinito, busca conciliar la posibilidad con la necesidad y tiene que esperar la eternidad de Dios. Así, hay que evitar la sensación de la sola finitud, la sola libertad y la pura temporalidad, porque ello conduce a la desesperación, que es el pecado, ya que se trata de la debilidad o la obstinación elevadas a la suma potencia.

Para Kierkegaard, la existencia individual tiene diversas formas concretas, estadios en el camino de la vida, a saber, el estético, el ético y el religioso. El esteta vive el

momento, el placer inmediato, es el seductor; vive la particularidad y la diferencia. Pero el esteticismo cae en la desesperación y sólo queda la ironía para aminorarla. El estadio ético es el del hombre interior, el que toma decisiones y busca estabilidad y cumplimiento del deber; se casa y cumple con sus deberes familiares y sociales. Aquí la desesperación se manifiesta como humor para soportar la contradicción entre lo general del deber y lo concreto de la vida. El estadio religioso es el más interior, es el del hombre singular y solitario que llega a la cima de la angustia y del dolor y abraza a Dios, el cual es absolutamente eterno en medio del devenir de la existencia. El símbolo que usa Kierkegaard para referirse al estadio religioso es el de Abraham que, en el colmo de la contradicción estuvo dispuesto a ofrendar su hijo Isaac porque Dios se lo pidió. El estadio religioso se alcanza por la fe como la de Abraham. La angustia sobreviene al ser humano cuando se enfrenta a la oposición entre la posibilidad y la necesidad, lo finito y lo infinito, cuando se enfrenta a las antinomias de la razón a la paradoja. Si la angustia da la condición previa del pecado, la desesperación es el pecado mismo porque significa no aceptar la salvación de Dios. La salvación y la cura de la desesperación están en la fe o la creencia. Contra la desesperación, Kierkegaard usa la ironía tomada de Sócrates y de los románticos. Fue usada por Kierkegaard para orientar, tenía un sentido pedagógico, como el que adjudicaba a la angustia, pero ambas debían moderarse por la analogía, así se evitaba que la ironía se convirtiera en sarcasmo y la angustia en desesperación.

Contra la religión natural, Kierkegaard adopta la fe sobrenatural. Más allá de Sócrates está Cristo. Acepta que no es posible demostrar la existencia de Dios, que es el absolutamente distinto y desconocido. Es la suya, una religión de la paradoja y del dolor, opuesta a la religión oficial o en uso. Para Kierkegaard no hay mediación entre Dios y el mundo, como para Hegel, sino sólo el salto. Para Kierkegaard no funciona la analogía del ente que interpone alguna mediación entre el creador y sus criaturas. Como para Tertuliano, sólo queda la fe ciega. Kierkegaard critica la religión oficial que atesora los bienes materiales; criticó la religión de su país, la de los jerarcas, que promovían mediocridad y no educaban al pueblo creyente para aspirar a una religiosidad auténtica; criticó a su sociedad por mediocre y falta de ánimos. Y su sociedad se vengó de él.

Dada la exposición de las líneas generales del pensamiento de Kierkegaard, toca ahora tratar lo que interesa a este escrito, a saber, la idea de que para el danés la existencia

es símbolo. Son varios los textos en los que Mauricio Beuchot expone esta idea, desde la paradoja. Uno es *Ordo analogiae. Interpretación y construcción del mundo*, en el capítulo titulado "Paradoja y símbolo en algunos filósofos de la existencia". La dialéctica de la paradoja de Kierkegaard dinamiza la vida, ya que motiva la angustia que nos mantiene a flote, pues nos sensibiliza hacia el instante con su necesidad de decisión y elección, lo que provoca la repetición de la fidelidad consigo mismo. Esto es importante porque: "El individuo humano, cuando elige, representa a toda la humanidad y en un instante es toda la historia" (Beuchot, *Ordo Analogiae. Interpretación y Construcción Del Mundo* 73). El individuo es símbolo de la humanidad, la representa toda en cada decisión. El individuo es símbolo, también, de la *existencia*. "La existencia es la síntesis de lo finito y lo infinito, por eso es aspiración continua, es proceso de llegar a ser, devenir. Está del lado de la voluntad, que decide y elige. Tiene que ver con el compromiso del hombre, cómo se compromete" (Beuchot, *Ordo Analogiae. Interpretación y Construcción Del Mundo* 72). El individuo es existencia y como tal es aspiración, decisión y compromiso continuos de existir, porque no basta haber nacido hombre, hay que llegar a serlo. Superando la dispersión cotidiana el ser humano ha de alcanzar su centro, cosa que sólo puede conseguir frente a Dios. Dice Kierkegaard, según Beuchot, que "La desesperación tiene un significado metafísico, pues el encuentro con el absoluto no se da desde la duda, sino desde la desesperación. Hay que dejar el ser inauténtico y volver al estado prístino, de mismidad y autenticidad. Esta vuelta al origen es lo que Kierkegaard llama la repetición" (*Ordo Analogiae. Interpretación y Construcción Del Mundo* 71). Así, la existencia tiende hacia Dios. Esta tendencia es paradójica, tensa. Pero conecta lo finito y lo infinito. Por eso la existencia del individuo, del hombre, es símbolo.

En el libro *El arte y su símbolo*, de 2013, en el capítulo titulado "El rastreo de los símbolos", Mauricio Beuchot plantea, entre otras cosas ya mencionadas, que para Kierkegaard la existencia es símbolo. Esto se debe a que: "El existente se da en la oposición de los contradictorios. Es tensión constante. Los extremos se dan juntos. En su misma oposición. Contienen saltos, crisis, conflictos. El existente, el individuo, es singular y universal a la vez. Es dialéctica y ambigüedad" (Beuchot, *El Arte y Su Símbolo* 62). El análisis de Kierkegaard lo es del existente, es cierto. Pero pasa a una filosofía de la existencia, porque universaliza y sistematiza. En principio no alude a la existencia de todos,



sino a la de cada uno, en cada caso. En el individuo se da la existencia como unidad, con todo y sus tensiones, oposiciones y contradicciones. Y lo que a uno sucede, sucede a todos. El individuo existencial es símbolo de la existencia y su existencia individual es símbolo de los otros individuos y de aquello que pueda resolver su aspiración de autenticidad o centro que está en Dios.

### **Balance**

Kierkegaard influyó en muchos filósofos posteriores. Se lo considera, incluso, padre del existencialismo. Fue el campeón del individuo. Criticó la dialéctica de Hegel con una dialéctica muy propia, la de la paradoja. Se trata de una sin síntesis en la que los contrarios conviven. Usa el concepto de analogía en una dialéctica abierta por la paradoja. Su temperamento analógico se manifiesta en su voluntad de superación de la estética y la ética en el ámbito religioso. Hizo de la existencia, desde la paradoja, un símbolo. La existencia es paradójica. Está en tensión. La tensan lo finito y lo infinito, la posibilidad y la necesidad, y la libertad y la fatalidad. En esta tensión no hay superación ni conciliación, hay conexión, y lo que conecta los opuestos es símbolo (Beuchot, *El Arte y Su Símbolo*). Por eso la existencia es símbolo. Para Kierkegaard la existencia es símbolo de Dios, aquel en el que el hombre encuentra su centro.

### **Referencias**

- Beuchot, Mauricio. *Belleza y Analogía*. San Pablo, 2012.
- \_\_\_\_\_. *El Arte y Su Símbolo*. Calygramma, 2013.
- \_\_\_\_\_. *Hechos e Interpretaciones. Hacia Una Hermenéutica Analógica*. 1st ed., FCE, 2016.
- \_\_\_\_\_. “Hermenéutica, Analogía, Ícono y Símbolo.” *Sym-Bolom. Ensayos Sobre Cultura, Religión y Arte*, UNAM, 2005, pp. 75–88.
- \_\_\_\_\_. *Hermenéutica Analógica y Búsqueda de La Comprensión*. 1st ed., UACH- Colección de textos universitarios, 2010.
- \_\_\_\_\_. *Hermeneutica Analógica y Del Umbral*. 1st ed., Editorial San Esteban, 2003.
- \_\_\_\_\_. *Ordo Analogiae. Interpretación y Construcción Del Mundo*. 1st ed., UNAM, 2012.



- \_\_\_\_\_. *Perfiles Esenciales de La Hermenéutica*. 1st ed., FCE, 2011.
- \_\_\_\_\_. *Phrónesis, Analogía y Hermenéutica*. 1st ed., UNAM, 2007.
- \_\_\_\_\_. *Triángulo de Enigmas*. UNAM, 2016.
- \_\_\_\_\_. *Dialéctica de la analogía*. Paidós, 2016.
- \_\_\_\_\_. *Grandes figuras de la filosofía moderna*. San Pablo, 2013.
- \_\_\_\_\_. *Kierkegaard y su dialéctica analógica*. Quintanilla ediciones, 2020.